

Domingo 30 Durante el Año

Ciclo C



“¿SOBERBIO O HUMILDE?”

PRIMERA LECTURA

Está preparada para mí la corona de justicia

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano:

Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación.

Quando hice mi primera defensa, nadie me acompañó, sino que todos me abandonaron. ¡Ojalá que no les sea tenido en cuenta!

Pero el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos. Así fui librado de la boca del león.

El Señor me libraré de todo mal y me preservará hasta que entre en su Reino celestial. ¡A Él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 33, 2-3. 17-19. 23 (R.: 7ab)

R. El pobre invocó al Señor, y Él lo escuchó.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloría en el señor:
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

El Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.
Quando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias. **R.**

El Señor está cerca del que sufre

y salva a los que están abatidos.
El Señor rescata a sus servidores,
y los que se refugian en Él no serán castigados. **R.**

ALELUIA 2Cor 5, 19

Aleluia.

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo,
confiándonos la palabra de la reconciliación.

Aleluia.

EVANGELIO

El publicano volvió a su casa justificado, pero no el fariseo

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas **18, 9-14**

Refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas».

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!»

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado».

Palabra del Señor.

APORTES PARA LA CELEBRACIÓN

“¿SOBERBIO O HUMILDE?”

RECURSO

Opción 1: Dramatizar el Evangelio

Opción 2: Dramatización “¡EL SOBERBIO Y EL HUMILDE!”

Opción 3: Explicar el Evangelio

Materiales previos

Unos billetes y una manzana. Varios animadores que representarán los roles de: un pobre, un joven soberbio, un joven humilde y un grupo de amigos.

Idea general

Un pobre en la calle pide limosna.

Primer Acto: se acerca el joven soberbio y le arroja unos billetes, luego va al encuentro de sus amigos y hace alarde de su obra de caridad.

Segundo Acto: se acerca el joven humilde, se agacha, le pregunta su nombre y le regala una manzana que tenía para su merienda, luego va al encuentro de sus amigos y no dice nada sobre su gesto de amor.

Primer Acto

Pobre: Por favor una ayuda, una ayudita, gracias, ¿me pueden ayudar?...

Soberbio: *(Mientras se va acercando y ve al pobre)* ¡¡Qué barbaridad, estás en la vereda e interrumpís el paso!!.

Pobre: Por favor una ayuda, ¡no tengo nada para comer! ¡Tengo hambre!

Soberbio: Ah, estoy cansado de hacer caridad, de ayudar, bueno toma esto (y le tira unos billetes).

(El Soberbio va a encuentro de sus amigos)

Soberbio: Se preguntarán porque llego tarde ¿no?, es que estuve ayudando a un pobre, no tenía nada para comer y YO, YO, YO, le di algo de dinero para que pueda subsistir. Soy un genio, soy un ídolo, un dios, pura bondad!!!!.

(Los amigos lo aplauden y le gritan: ¡Genio! ¡Genio! ¡Genio!)

Segundo Acto

Pobre: Por favor una ayuda, una ayudita, gracias, ¿me pueden ayudar?...

Humilde: *(mientras se va acercando)*

Pobre persona, ¡cuánto está sufriendo acá en la vereda!. ¿Qué puedo hacer?

Pobre: Por favor una ayuda, ¡no tengo nada para comer! ¡Tengo hambre!

Humilde: Justo tengo una manzana para mi merienda, se la voy a dar... *(Se agacha el joven)* Hola, ¿cómo es tu nombre?

Pobre: Mi nombre es Francisco, pero todos me conocen como Pancho.

Humilde: Pancho no tengo mucho para darte, pero tengo una manzana *(le entrega la manzana y le da la mano)*

Pobre: ¡Gracias amigo!, que Dios te recompense por tu generosidad.

(El humilde va al encuentro de sus compañeros de trabajo)

Humilde: Hola a todos, ¿cómo están? ¡Qué bueno, gracias Dios un nuevo día de trabajo!!

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

Junto con el sacerdote que dialoga con los chicos se reconstruye el Evangelio

+ En el evangelio de hoy Jesús nos dice que hay personas que se tienen por más grandes y desprecian a las demás. Entonces cuenta una parábola: “la de un fariseo y un publicano que rezaban en el templo”.

+ El fariseo se alababa por las grandes cosas que hacía y le daba gracias a Dios porque no era uno de los pecadores que estaban en el templo. El publicano, en vez de alabarse, humildemente le pedía a Dios que lo perdonara por todas las veces que le había fallado al no ser la clase de persona que Dios deseaba que fuera.

+ Recordamos la dramatización que vimos recién... *¿Qué vimos? ¿Qué sucedió? ¿Qué escuchamos?*

Un pobre estaba en la calle pidiendo limosna, se acercó un joven soberbio y le arrojó unos billetes, ya junto a sus amigos se felicitaba por lo que había hecho. Luego se acercó un joven humilde, que se agachó, le preguntó el nombre y le regaló una manzana que tenía para su merienda, no se alabó por lo que había hecho, no dijo nada.

+ ¿Les pasó alguna vez parecerse a alguno de los personajes de la parábola? ¿Cuándo fue? Y ustedes: ¿Cómo se comportaron? ¿Cómo el fariseo o cómo el publicano, cómo el soberbio o cómo el humilde?

Escuchar las repuestas de los chicos...

+ Analicemos estas dos posturas:

- El fariseo o el Soberbio piensan que son más grandes que los demás, que todo lo hacen bien, son orgullosos, más vivos, más inteligentes, desprecian a los que son diferentes o más pobres, nunca piden perdón, si bien rezan a Dios se creen casi dioses.

- El publicano o el Humilde, se sienten inferiores, pecadores, reconocen su miseria, saben que hay cosas que hacen mal, piden ayuda a los demás por las cosas que no saben, piden perdón cuando se equivocan, rezan pidiendo un corazón más generoso y solidario, y en el fondo de su corazón reconocen que necesitan a Dios para vivir.

+ El evangelio nos ayuda a discernir realmente cómo somos: fariseos o publicanos, soberbios o humildes. En los actos concretos de cada día distinguimos (como en la dramatización) de qué lado estamos. A veces podemos tener una falsa imagen de nosotros mismos y pensar que todo lo hacemos bien. Y en realidad algunas cosas hacemos bien y en otras nos equivocamos.

+ El fariseo y el publicano tenían algo en común: la de ser pecadores, limitados, frágiles, etc. Y al mismo tiempo algo que los diferenciaba: el publicano reconocía sus pecados y quería cambiar; el fariseo no.

+ Jesús nos dice: “...todo el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado”. Dios prefiere el corazón arrepentido, pobre, frágil, necesitado, etc.

+ Pidamos desde lo más profundo de nuestro ser parecernos cada día más a Jesús y ser más humildes, generosos y solidarios.

ACTO PENITENCIAL

Luego de cada monición se puede cantar: "Hoy te pedimos perdón" o "Papá del cielo": www.vicarianiños.org.ar

* Señor, que estás cerca de los pobres y enfermos. Te cantamos... *o bien Señor ten piedad.*

* Señor, que siempre nos regalas tu perdón. Te cantamos... *o bien Cristo ten piedad.*

* Señor, que nos regalas la alegría de la salvación. Te cantamos... *o bien Señor ten piedad.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **DANOS UN CORAZÓN NUEVO**

1. Por la Iglesia, para que con humildad y alegría pueda anunciar el amor de Dios en este tiempo misionero. *Oremos.*

2. Por todas las comunidades que participaron de la Misa Arquidiocesana de Niños. *Oremos.*

3. Por los que son ricos en bienes o en talentos, para que compartan con los más necesitados. *Oremos.*

4. Por todos nosotros, para que tengamos un espíritu de humildad y paciencia con todos los que nos rodean. *Oremos.*

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre bueno
danos un corazón humilde
capaz de ayudar a todos los que necesitan
y de proclamar tu grandeza a toda la creación.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Aquí están Señor, el pan y el vino
y también te ofrecemos nuestras vidas
para que las colmes con tu perdón y tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias Padre Bueno,
porque nos quieres como somos
y nos pedís un corazón humilde y generoso
para poder recibirte y anunciarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.